



REVISTA
DE LA
FEDERACION RURAL

DIRECTORES:

Dr. DANIEL CASTELLANOS — Ing. Agr. MIGUEL CARRIQUIRY

REDACTOR: JAVIER DE VIANA



OFICINAS: ITUZAINGÓ N.º 1389

MONTEVIDEO

Dib. Luis Sclopini

AGOSTO
1918

VOLUMEN I

No. 3

SE APRIENDE

I

Escenario.—Trastienda de una pulpería de campaña. De un lado, la « estiba »; al opuesto, cajas y sacos de comestibles. Al fondo, pilas de cueros vacunos y lanares. En medio, una rasca mesa de pino, dos banquillos trípodes; sobre la mesa una « medida » de estaño, conteniendo un litro de vino; dos vasos, avíos de fumar.

Personajes: Don José,— el almacenero,— cincuentón, bajo, fornido, cráneo achatado, cabellos cerdudos, cara de dogo, romo de nariz, mentón cuadrado, potente dentadura, ojos sanguinolentos, recio de espaldas, ventripotente, rudos los brazos, anchas las manos, cortos, gruesos y velludos los dedos.

Palmiro, gauchito viejo. Entre la intrincación de la melena y de las barbas, de un gris oscuro, sólo se advierte de su fisonomía la bronca nariz acuchillada y los dos negros abismos de sus ojos. Sus hombros escuálidos demuestran como brazos de percha, bajo el viejo poncho coya; sus dedos largos, negros y nudosos, parecen sarmientos de vid.

Don José.— ¿ Entonces quedamos... ?

Palmiro.— En qu'íbamos a repetir el vino...

Don José (después de llenar las copas). Quedamos en que es negocio seguro.

Palmiro.— (Bebe, se limpia la boca con el reverso de la mano).—Seguro... L'único seguro que hay en la vida es la muerte...

Don José.—Comprendo; pero aproximadamente...

Palmiro.—Sí, aproximadamente, cate; pero conviene no confundir junto con pegao... (Bebe). ¿ Sabe una cosa, don Pepe ?

Don José.— (Con agriedad). ¿ Qué cosa ?

Palmiro.—Que yo no sirvo pa padrino porque no sé rezar, y por lo mesmo este vino erisano asina, queda infiel.

Don José.—Usted me aseguró que la muchacha cabrestiba...

Palmiro.—Y no mentí; pero que un animal cabrestee, no quiere decir que está domao... Y pa'otra parte, usted no ha'e inorar que p'haber puchero no basta con tener la carne.

Don José.—Sí, está por medio don Tiburcio; pero también me dijo que al viejo, untándole la mano...

Palmiro.—Se soba como badana... Pero usted se acuerda qu'el viejo está en el medio y se olvida de Macario qu'esté en la punta; y es la punta la que pincha.

Don José.—Entendido: le mellaremos la punta con papel de lija...

Palmiro.—Sí: d'ese amarillo, que en la ciudad llaman « canarios ».

Don José.—Deje eso por mi cuenta y vamos a poner las cosas en claro.

Palmiro.—Así me gusta... Y emprendiémos por aclarar la vista con otro vaso 'e vino... Gracias... Pase su tabaquera p'haber un cigarro. Su tabaco es muy lindo...

Don José.—Es del mismo que le llené la suya.

Palmiro.—¿ Es del mesmo?... Entonces es cuestión de la tabaquera. ¿ No albió nunca que de una tabaquera a otra cambea el gusto 'el tabaco?...

Don José.—Será... Pero vamos a nuestros novillos.

Palmiro.—¿ A los suyos! que yo no tengo ni un ternero gauchito.

Don José.—Hay que saber cómo están las cosas.

Palmiro.—Las cosas están que arden, don Pepe... Pero no hay que agarrar por la calle 'el medio. El asunto va diendo lindo, y pa qu'el amasijo salga güeno carece dar tiempo a qu'el pan se lende. La moza...

Don José.—¿ Me quiere?...

Palmiro.—¿ Hombre, eso es mucho pedir p'al primer arrempujón. Pu'el momento dice que quizá lo aguantaría si el tata es de güen grado, y el tata yo sé que dándole los quinientos de la nación pa levantar l'hipoteca'e la chacra, es capaz de consentir que le saquen los dientes.

Don José.—Queda Macario.

Palmiro.—Como quien dice: queda el rabo por desollar. Pero en habiendo grasa, hasta la leña verde hace brasas. El mozo anda campiando unos pesos a fin de completar lo que le falta pa dir a comprar una majadita en la Banda Oriental... Cuanti menos dos meses, entre dir y pegar la güelta... y en ese tiempo la paloma volará del nido...

Don José.—¿ Y usted se encargará de todo ?

Palmiro.—Dejuramente... si usted v'aflojando alpiste. Lo primero es espantar a Macario...

Don José.—¿ Cuánto ?

Palmiro.—Con tres de cien...

Don José (Poniendo tres billetes sobre la mesa).—Hay tiene.

Palmiro. (Sin hacer atención al dinero).—Está húmedo este tabaco...

Don José.—¿ No recoge el dinero ?

Palmiro (displicente).—Falta.

Don José.—¿ Que falta ?

Palmiro (levantándose).—¿ Y yo ?... ¿ Tra-



bajo y me comprometo por su linda cara ?...

Don José (agregando un billete de diez pesos).— Tóme.

Palmiro (desdeñosamente).—¿ Esto pa los vicios ?...

Don José (depositando otros dos billetes de diez).—¿ A'canza ?...

Palmiro (embolsando el dinero).—Por el momento... El almuerzo de un pollo, tres granos de maíz...

II

En el rancho de Palmiro.

Don José (furioso).—¿ Al fin lo encuentro ?

Palmiro (impassible).—Buscando, tuito encuentra; y la muerte, sin buscarla.

Don José.—¿ Donde está Micaela ?

Palmiro.—Voló.

Don José.—¿ Macario ?

Palmiro.—Voló junto con ella...

Don José.—¿ Y mis pesos ?

Palmiro.—¿ Qué pregunta !... ¿ También volaron !... La culpa jué suya: eran tan pocos, que el viento los agarró por su cuenta...

Don José. (Pausa. Luego, levantando el arreador y con ira).—¿ Sabe que usted habia sido un canalla ?

Palmiro (impassible, escarbándose los dientes con la punta de la daga).— Con quien matro, y no siendo muy tupido... se apriende...

JAVIER DE VIANA



EL CAPATAZ, LAS HIJAS Y EL VECINO

Un capataz tenía dos hijas. Llevándolas un día de paseo al pueblo, se encontró en el camino con un vecino que también hacía el mismo viaje, y juntos siguieron caminando.

A poco andar, encontraron un río. Sólo había—para pasarlo—un botecito en el cual no cabían más de dos personas.

El padre no quería que mientras él pasaba a una hija, el vecino se quedara solo con la otra. Las hijas, por su parte, no podían pasar juntas porque no sabían remar.

¿ Como se las compuso el capataz para salir del apuro ?

(Para hallar la solución de este juego, conviene emplear un mazo de naipes, extendidos sobre una mesa, representando el río. El as de copas, figurará la barca; dos sotas: las hijas del capataz, un rey, representará a éste y un caballo, al vecino.)

CHARADA

Aveline trajo dos tercia primera un trozo del santo prima dos tercera.

Soluciones del número anterior:

EL PUESTERO Y LOS QUESOS

Cuando dejó 28 quesos, los colocó así:

La segunda vez, cuando sacó otros cuatro, dejó los restantes en esta forma:

Por fin, cuando escamoteó los cuatro últimos, colocó los que quedaban de esta manera:

4 1 4
1 1
4 1 4

CLAVEL

Solución de la charada: